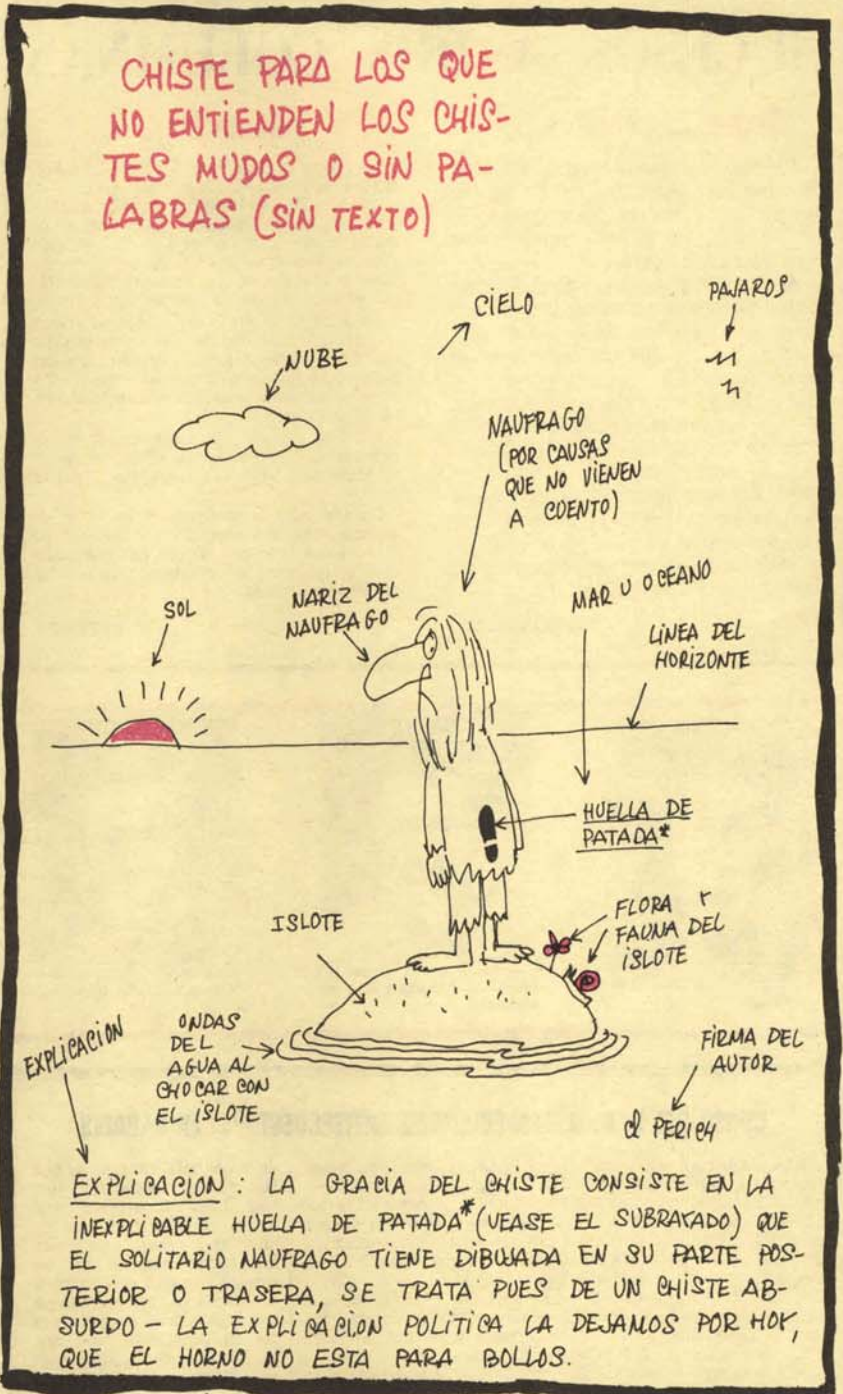


DOCUMENTO GRAFICO EXCEPCIONAL

En el Archivo de Indias ha aparecido un nuevo testimonio gráfico de la acción cultural de nuestros conquistadores de América. Se trata de un dibujo que representa el momento en que un caballero extremeño enseña a una joven india a bailar los famosos fandangos de Alonso. Caballero e indígena se divierten asaz tañendo la pandereta. Seguramente que más tarde darían lugar a que se produjese ese mestizaje de razas que tanta gloria ha dado a conquistados y conquistadores.



EXPLICACION: LA GRACIA DEL CHISTE CONSISTE EN LA INEXPLICABLE HUELLA DE PATADA* (VEASE EL SUBRACADO) QUE EL SOLITARIO NAUFRAGO TIENE DIBUJADA EN SU PARTE POSTERIOR O TRASERA, SE TRATA PUES DE UN CHISTE ABSURDO - LA EXPLICACION POLITICA LA DEJAMOS POR HOK, QUE EL HORNO NO ESTA PARA BOLLAS.



REZAR ANTES DE COMER

Dentro de lo que cabe, el animal come lo que le gusta: primero olfatea y luego traga o no traga. En cambio, el hombre, a pesar de estar hecho a imagen y semejanza de Dios, no come lo que le gusta, sino lo que le anuncian, aunque eso contenga ciclamato, estrógenos o hexaclorofeno. Olfatear previamente la comida es de mala educación, por eso pasa lo que

pasa: uno puede estirar la pata sin ver Nápoles por la cosa simple de haber comido una rosquilla con edulcorante DDT, un bombón con amoníaco o un pollo robustecido con dietil-estiroestrol. En esta sociedad de consumo no hay alimento al que no haya metido mano un listo, de modo que llenar la tripa, que antes era un problema, hoy se ha convertido en una aventura. Pero el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, sigue siendo libre: puede escoger entre morir de hambre o morir envenenado. Las dos opciones tienen sus ventajas. Si uno se cierra en banda y no come porque la leche está fabricada con suero de detergente, o el aceite contiene grasa de puerco, o la sopa está coloreada con ácido sulfúrico para darle vigor, o la hari-

na se refuerza con nitrógeno, o el flan se acompaña con dulcinea de ave capada químicamente con estrógeno cancerígeno, entonces uno se muere de hambre. Pero esta muerte se la apunta la FAO, y el asunto queda muy internacional; o uno puede ir a la plaza del Callao para ofrecer públicamente el último estertor y el acto pasa como una protesta, y siempre habrá algún barbudo que la atribuya al paro de los metalúrgicos, o una marquesa floja de asfinter que se decida a subastar una consola del siglo XVII en el Rastrillo para que tus hijos tengan un sano porvenir, con lo que la cosa queda muy social. En cambio, si uno tiene buen apetito y le entra a todo: al edulcorante, al colorante, al reforzante, al ciclamato, al amarillo de manteca, al suero de leche, al es-

trógeno cancerígeno y al agua purísima de montaña, entonces uno muere sin seguro pero contribuye al desarrollo para que el país acometa el futuro con optimismo. Porque tener a los abarrotereros contentos, a los comerciantes con perspectivas de buen negocio y a los inversionistas en hexaclorofenos satisfechos, eso acrecienta la renta y, según la teoría de lord Keynes, la renta estimula la inversión, y la inversión crea puestos de trabajo, y el trabajo da sueldos, y con el sueldo se pueden comprar ya otra vez croquetas con ciclamato. Y así hasta el final, hasta que se erija un reino de comerciantes ricos y de consumidores muertos. Amén.

VICENT

